

## Género y política en la acción social católica (1900-1914)

Robert E. Curley

Las organizaciones sociales católicas de principios de este siglo combinaron una ortodoxia frente a la doctrina con una crítica, a veces radical, de la sociedad liberal-burguesa de la época. Ambas posiciones se sostenían en la misión social de la Iglesia de León XIII. Las principales interpretaciones de la acción social católica plantean que las organizaciones laicas de la Iglesia retomaron esa crítica social y trabajaron para mejorar las vidas de los menos afortunados mientras buscaban fortalecer los fundamentos de la doctrina en la vida cotidiana. Los principales personajes asociados con estas organizaciones se esforzaban por situarlas fuera de la esfera de la política; la acción social se situaba dentro de la tradición católica de la caridad, ésta articulada en términos de las necesidades materiales y espirituales de los menos afortunados.

Al contrario de lo que las formulaciones clásicas de estos movimientos dicen literalmente, la acción social incidía de manera profunda en lo político. Aquí por política quiero decir cualquier competencia por, o contestación de, poder en el cual se crean identidades, de clase o grupo. En el sentido que plan

tea Joan Scott, esta definición de política parte de una concepción sin referente fijo, es decir, la política es relacional y la relación se constituye a través de las operaciones del discurso. El análisis del lenguaje de la acción social, en tanto sistema que crea significado a través de la diferenciación, descubre una política relacional en la que se fija temporalmente una identidad católica mediatizada por la clase y el género. Esta identidad católica se construye históricamente a través de una particular práctica social. A esta práctica social volvemos las miras.

El catolicismo social fue una visión o ideología común constituida a través de las acciones colectivas de una multiplicidad de individuos, organizaciones y movimientos que buscaron oponerse a las tendencias secularizadoras de la sociedad impulsadas por las reformas liberales del siglo XIX. Aunque movimientos afines existieron en gran parte del mundo católico, en México el catolicismo social emergió como fuerza política en el contexto de revolución y reconstrucción de principios del siglo XX. Entre 1900 y 1926, una multiplicidad de movimientos de arraigo local o regional buscó restablecer los fundamentos de la influencia religiosa en la vida pública a través de un apego ortodoxo a la doctrina católica combinado con una crítica progresista, a veces radical, de la sociedad liberal. En los inicios, la estructura parroquial se constituyó como medio y espacio de estos movimientos, asegurando a la vez un grupo de seguidores. Pero para los años veinte, un énfasis fuerte sobre la importancia de las organizaciones profesionales, como los sindicatos,

impulsó a las iniciativas social-católicas a adoptar parámetros más amplios.

Históricamente, el catolicismo social se definió en tres momentos, a través de distintos terrenos institucionales:

**A través de El Vaticano**, que se ajustaba frente a la revolución francesa y, el reacomodo poscolonial en las relaciones entre Iglesia y Estado en la América Latina. La visión de El Vaticano se trazó cuidadosamente durante las últimas décadas del siglo XIX, a través de una serie de encíclicas de indiscutible importancia. Redactadas por los papas Pío IX y León XIII, las encíclicas articularon una fuerte crítica de la sociedad "moderna", incluyendo una condena al socialismo, adherencia a la *Summa* teológica de Santo Tomás de Aquino, el concepto de un Estado cristiano, una defensa de trabajadores y otros temas de la época.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Entre las principales encíclicas de El Vaticano, véase: Pío IX, *Syllabus* (1864), y León XIII, *Quod Apostolici Muneris* (1878), *Aeterni Patris* (1879), *Diuturnum Illud* (1881), *Inmortali Dei* (1885), *Libertas* (1888), *Rerum Novarum* (1891) y *Graves de Comuni* (1901).

**A través del Episcopado** mexicano, que buscaba reponerse luego de las reformas liberales de 1857-1867.

**Y a través del clero** bajo y militantes laicos, ambos intermedios entre la jerarquía eclesiástica y las multitudes de mexicanos católicos. En todo caso, el proceso revolucionario a partir de 1910 transformó los espacios de la acción social.

La acción social operaba principalmente entre "las clases inferiores" como un puente entre lo secular y lo religioso.<sup>2</sup> En 1915, el P. Francisco Banegas Galván escribió que la acción social tenía dos objetivos: uno, la aplicación de los principios cristianos a la composición misma de la masa social; otro, atraer a los hombres por medios no sagrados que se acercuen al sacerdote para que éste ejerza en ellos la acción sagrada. De suerte que, bajo uno y otro concepto, es un medio para la acción religiosa.<sup>3</sup>

Esta estrategia buscó fortalecer la estructura parroquial como fundación de la religiosidad y autoridad católicas, y articular la acción social dentro de la sociedad civil a través de organizaciones católicas dirigidas por laicos, cuya esfera de actividad cívica no era circunscrita tal y como la de los sacerdotes.<sup>4</sup>

A lo largo de la primera década del siglo XX, clérigos y laicos organizaron numerosos congresos nacionales y regionales para debatir lo que llamaban "la cuestión social" y desarrollar una

"Las clases inferiores" no refiere aquí al darwinismo social de los positivistas mexicanos ni al proletariado en el sentido liberal o marxista. Partiendo de una filosofía aristotélico-tomista, los intelectuales católicos optan *inferiorum/superiorum*, a la manera del Papa León XIII. Curiosamente, esta ubicación relativizadora resulta mucho más fluida y apta para el análisis que se pretende aquí que el modo de producción o algún determinismo pseudocientífico.

<sup>2</sup> Banegas Galván, Francisco. [1914] *El por qué del Partido Católico Nacional*, Jus, México, 1960, p.32.

<sup>3</sup> O'Dogherty, Laura. "El congreso plenario latinoamericano", ponencia presentada en el XVII Coloquio de Antropología e Historia Regionales, El Colegio de Michoacán, Zamora, 1995, p.4.

sociología católica y trazar una estrategia de reconquista de la sociedad secular. Aunque los obispos pretendían constituir una alianza clero-laico, como la articulación básica de los movimientos sociales, los congresos facilitaron otra dicotomía. Antes de 1910, una nueva inteligencia católica emergió, articulada por una identidad generacional y formada principalmente por clero medio y bajo, laicos de clase media y algunos obispos jóvenes.

Esta inteligencia trazó una visión y agenda nueva que canalizó la política eclesiástica a través de estructuras y lenguaje de la acción social. Aunque oficialmente se abstenía de la actividad política, la práctica de este grupo de católicos los oponía implícitamente al régimen porfirista. Durante la década de la revolución mexicana esta oposición se volvería explícita.

Entre el congreso de Puebla (1903), en donde se prohibió toda discusión política, y la constitución del Partido Nacional Católico en 1911, los congresos situaron "los grandes problemas nacionales" en medio de la agenda política de la Iglesia católica. Luego de Puebla, congresos nacionales se realizaron en Morelia (1904), Guadalajara (1906) y Oaxaca (1909). Congresos agrícolas se celebraron en Tulancingo (1904 y 1905) y Zamora (1906). Semanas sociales fueron celebradas en Puebla (1908), León (1909) y México (1910). Entre los temas principales se analizaron las condiciones de los indígenas, operarios industriales y trabajadores del campo; la tenencia de la tierra, la reforma agraria, el analfabetismo, la huelga como táctica de lucha obrera, el

salario mínimo y el alcoholismo. Se combinaron estos temas sociales con temas más comunes de la doctrina, como la idolatría, la evangelización, la eucaristía y el sacerdocio.<sup>6</sup>

La lectura de los temas, debates y programas de la acción social católica ha producido estudios que enfatizan dos conclusiones básicas:

primero, la acción social y la acción sagrada eran una sola y no podían separarse, y segundo, los personajes que protagonizaron la acción social o tenían una visión de acuerdo con la democracia cristiana de la época o bien tenían a simpatizar con esa visión. Creo que las dos conclusiones son válidas, por lo menos en cuanto al desarrollo lógico de los movimientos a partir de sus principales metas, las que se establecieron en los congresos católicos, sociales y agrícolas. También creo que seguir las como modo de organizar nuestro análisis de la acción social nos llevaría por un camino limitado. Será más fructífero entender el catolicismo social dentro de un terreno multidimensional. Esto porque los movimientos políticos se desenvuelven táctica y no lógicamente. Improvisan necesidades, incorporan y adaptan ideas distintas para acomodar su causa.<sup>7</sup> Por lo tanto, voy a situar la acción social

católica desde sus fundamentos para ver cómo se modifica a través de su práctica. Estas modificaciones se registran a través de operaciones discursivas.

El marco teórico que organizaba la acción católica provino

<sup>6</sup> Sobre los congresos véase: Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, El Colegio de México, México, 1991, especialmente el capítulo V.

<sup>7</sup> Scott, Joan. *Gender and the Politics...*, p. 61.

del concepto de cuerpo social, uno de los fundamentos de la obra de Santo Tomás de Aquino. En particular, la Compañía de Jesús y el Papa León XIII argumentaban que la sociedad 'moderna' sólo funcionaba de manera adecuada a raíz de una configuración propia de sus distintas partes. Así lo que llamaban la cuestión social era producto de una sociedad disfuncional, y para restaurar la armonía social, que ellos llamaban el bien común, era necesario volver a configurar las partes del cuerpo, cada parte dedicada a su oficio propio. Se trató de una visión estamental de los roles sociales, y la acción social de los católi-

cos partía del supuesto de que algunos miembros de la sociedad actuarían sobre otros en nombre del bienestar social.<sup>8</sup> En parte, se delimitaba una esfera pública masculina y otra privada y femenina.

<sup>8</sup> Sobre la renovación tomista, véase: Ceballos Ramírez, Manuel. *El catolicismo social, un tercer en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la moralización de los católicos mexicanos, (1891-1911)*. Op cit., p.46.

Después que Dios crió al hombre, crió a la mujer y fijó su misión, a saber, que fuera compañera, alivio y consuelo del hombre. Por tanto, es un error querer defender que los derechos de la mujer son los mismos que los del hombre. En la guerra y en la asamblea legislativa la mujer está fuera de su esfera, y su presencia en ellas sería la desesperación, y ruina de la sociedad. Destinada por compañera del hombre, la mujer debe quedar en esa posición, bajo el poder del amor y afecto del hombre, pero siempre bajo su

del poder. ¡Cuán errado anda ese extravío del privado feminismo que se empeña en corregir la obra de Dios! Es como si un artesano quisiese enmendar el rumbo y movimiento del universo.<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Papa Pío X a una delegación de la Unión de Señoras Católicas de Italia, en *La Chispa*, Guadalajara, núm.24, 30 de mayo de 1909, p. 1.

La política se constituye aquí como masculina y pública, mientras "la mujer" opera en la esfera de la familia, como parte recíproca y dependiente de "el hombre".<sup>10</sup> La mención del artesano sugiere otro campo de significado, en el que se inscriben relaciones de clase mediatizadas por género. El trabajo es masculino, y por tanto lo serán las clases sociales. El artesano no puede cambiar el rumbo del mundo,

<sup>10</sup> Quintero, Ireneo, "La santidad del matrimonio y del hogar mediante el Sacramento Eucarístico", en *Congreso tercero católico nacional y primero eucarístico*, vol.2, 1908, pp.373-384.

ni la mujer puede cambiar la Palabra de Dios. Coincidente con la economía política del Siglo XIX, *mujeres* se asocia con la naturaleza, el amor y el sentimiento, su dominio permanece fuera de la economía y la política. Se oponen masculino/femenino, público/privado, material/espiritual, pero se debe hacer notar que "la mujer" no se inscribe únicamente en el hogar:

La Sagrada Escritura [...] habla enérgicamente de la dependencia que la mujer tiene del hombre, de su amor, de su cooperación, pero no dice por otra parte que debe ser esclava de sus caprichos [sic]. Mas los deberes de la mujer no están limitados al hogar, tiene

además una gran misión social, una parte en cada obra de caridad. Suyo es el cuidado de los enfermos, de los que sufren, de los delincuentes, suya la protección de niños y mujeres, deberían unirse e ingeniarse para hallar los medios necesarios á fin de poner en práctica este deber de su apostolado; la caridad social.

El siglo XIX europeo produjo un concepto, "lo social", y un espacio nuevo que impulsaron un relajamiento de los límites de acción de las mujeres. Curiosamente, en México este espacio de beneficencia o caridad había existido desde la época colonial, ocupado por la Iglesia como organización social por excelencia. Si lo social en Europa era un espacio femenino, lo era en México en la medida que la Iglesia misma era identificada con lo femenino. La modernidad que nació de las reformas liberales

se constituía mediante las oposiciones: progreso y la revolución mexicana; secular/so/oscuroantismo, racional/irracional, seculares/construcciones en torno al familiar/eclesiástico, masculino/femenino.<sup>11</sup> En esa modernidad, la Iglesia promovía la acción social. El espacio de "lo social" era, a grandes rasgos, la organización y la acción caritativa, la cual volvió a reconfigurar "mujeres" conceptualmente, y mutiló la separación tajante entre "lo público" y "lo privado".<sup>12</sup>

Este espacio en donde operaba lo social fue

<sup>11</sup> Cano, Gabriela. "El porfirianismo y la revolución mexicana: construcciones en torno al feminismo y al nacionalismo", manuscrito, p. 15.

<sup>12</sup> Sobre "lo social", véase: Riley, Denise. *Am I That Name? Feminism and the Category of Women in History*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1988, en especial el capítulo 3.

configurado por las labores de un grupo heterogéneo de militantes católicos. Si se constituyó como femenino, en él operaban curas, "damas", jóvenes y otros. Durante la semana social de Zacatecas, en 1912, el Pbro. Amado López llamaba a todos los sacerdotes a que se entregaran a las distintas acciones de caridad social, desde la fundación de "círculos obreros" hasta la promoción de "la buena prensa".<sup>13</sup> Él invocaba al ejército de Cristo que impediría el derrame de sangre. Este ejército se puede apreciar de manera detallada a través de la estrategia emprendida desde 1914 por la Asociación de Damas Católicas de Guadalajara. Fundada en medio de una fuerte campaña anticlerical protagonizada por el ejército constitucionalista, las "damas católicas" utilizaron la estructura parroquial del Arzobispado de Guadalajara para dividir la ciudad en "tríos"; cada uno abarcaba diez cuadras. A cada trío correspondía una presidenta, vicepresidente, secretaria y prosecretaria. Ellas, a su vez, designaban diez "celadoras" para cada cuadra. Los objetivos estaban de acuerdo con una caracterización de "mujeres" como fuerza moral y sustento espiritual de las familias. Sin embargo, no es difícil apreciar cómo una estructura de bases, manzana por manzana, se prestaba a una configuración de lo social dentro de lo político.<sup>14</sup>

"Mujeres" en la acción social se construye dentro de una oposición que refleja una visión

<sup>13</sup> Biblioteca del Instituto Libre de Filosofía (BILF). Presb. Amado López, "La acción social del sacerdote católico", Cuarta Semana Social Mexicana, Zacatecas, 23-28 de septiembre de 1912.

<sup>14</sup> Reglamento de la Asociación de Damas Católicas de Guadalajara, en *El Regional*, 1914, 15 pp.

de los problemas sociales de la sociedad y un ideal. Esta oposición se constituye en el discurso social católico a través de la oposición Eva/María, Eva siendo la mujer caída y María la vir-

<sup>15</sup> Navarro, Agustín. "La dignidad de la mujer y la divina Eucaristía", en *Congreso tercero católico nacional y primero eucarístico*, vol. 2, 1908, pp. 361-372.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>17</sup> BILF. Presb. Amado López, op cit., pp. 245-246.

gen-madre.<sup>15</sup> La "dama católica", representa el ideal: "[uniendo], en un solo cuerpo social a todo el sexo femenino [...] procurando que todas trabajen con verdadero espíritu de amor y caridad cristiana [...]"]<sup>16</sup>. A través de la cuestión social, sin embargo, "mujeres" es construida joven y (generalmente) pobre. En esta condición se enfoca a las que "no quieren ganar el sustento por medio del trabajo honrado". La pobreza crea la condición de sirvienta, y su opuesto, la prostituta, la primera honrada y la segunda inmoral. "Los padres pobres, no procuran habituar a sus hijas al trabajo, ni que se consagren por completo a los quehaceres domésticos". No reciben una buena educación moral, y por tanto sólo quieren pasar su tiempo entre ciertas libertades, como los bailes, vestir de manera provocativa, y no "en armonía con su condición".<sup>17</sup>

Las maneras de evitar esos males son varias, y de acuerdo con la condición de la persona: mujeres jóvenes de clase media, mujeres pobres, también jóvenes, obreros. Para las mujeres jóvenes de clase media hay que establecer "talleres de costura y de tejer calceta y otros de distintos trabajos". Allí irían a trabajar bajo la vigilancia de alguna señora, recomendable por su trato, su virtud, su energía mezclada con suavidad. Bajo la mira

de la dama católica se dedicarán a las actividades propias de su clase y sexo:

"Cuando he sabido que en México y S. Luis Potosí, algunas señoritas que paseaban en el tranvía y en la plaza devoraban en público las revistas *Frivolidades* y *La Risa*, me he dicho: esas señoritas se llaman decentes nomás porque visten trajes de crujiente seda, y traen guantes y gastan sombreros de alas descomunales; pero la decencia está tan sólo en el traje."

<sup>19</sup> *Ibidem*, p. 253.

El paseo público es una libertad, tratándose de las señoritas, que promueve el apetito. Ellas devoraban revistas que el autor califica de obscenas; y el paso del apetito frívolo al apetito sexual carnal es pequeño.<sup>19</sup> La comparación entre el ocio en la plaza o tranvía, y el ocio en un taller de tejer

calceta bajo la mira de una señora recomienda

ble es situar explícitamente la esfera de la mujer.

De la misma forma, aunque reconoce de manera implícita las condiciones en las que emerge la figura de la obrera, ella será mejor situada como

sirvienta en una familia que en la fábrica. Así, en cuanto a las clases pobres, por un lado, habría que establecer

asociaciones de jóvenes (mujeres) pobres, "en que se les instruya, se les enseñe el que hacer doméstico y se les busque colocación conveniente". Es decir, como buenas sirvientas,

<sup>19</sup> Luego de la influencia de Rousseau, para principios del siglo XIX, 'mujeres' era inscrita en lo sexual y en la naturaleza, por lo tanto excluidas de lo racional y la humanidad, véase Riley, Denise. *Am I That Name?*, capítulo 2, op cit.

Por otro lado habría que multiplicar las sociedades de obreros para enfrentar las embestidas del socialismo. En el socialismo los obreros son lanzados a la huelga, ocasionando la paralización del trabajo, la miseria y el desorden. Esto rompe la armonía entre patronos y obreros, y resulta en graves perjuicios a la patria. ¿Quién salvará a la patria? "El sacerdote católico y los seculares cristianos y amantes de las obras sociales." ¿De qué manera llevarán a cabo esta obra importantísima? "Fundando muchas [...] sociedades de obreros y obreras." Aquí se distingue obreros y obreras, pero más adelante es claro que obrero es una construcción masculina:

Sí, señores sacerdotes, en esas sociedades enseñaremos a los obreros el amor a su familia, la consideración a su esposa, el fiel cumplimiento de sus compromisos, la asiduidad en el trabajo, la fuga del ocio, la paciencia en los trabajos y la conformidad con la voluntad de Dios en la situación en que la amorosa Providencia los ha colocado.<sup>20</sup>

<sup>20</sup> BILF: Presb. Amado López, op cit., p.249.

Aunque se hace una referencia explícita de la existencia de obreras, el trabajo es una construcción masculina, las mujeres deben aprender los quehaceres domésticos si son pobres, los pasatiempos propios de una joven de clase media si así lo son. Los enemigos son el socialismo y la prostitución, ambos aprovechan un desarreglo de la configuración propia de clase y

sexo, explotando las pasiones de los y las pobres. Como respuesta, el Presb. López sugería que "el obrero" tomara como modelo "la encantadora y sublime figura de Sr. S. José el virginal esposo de la más pura de las vírgenes". La castidad se exalta como receta de disciplina obrera, y se configura el Dios de los pobres, un carpintero humilde: el "divino Jesús trabajando en el humilde taller de un carpintero."<sup>21</sup> Aunque el énfasis está en el trabajo del obrero, él es un ser sexuado, y se erige la categoría de obrero mediante el problema de la sexualidad desenfrenada entre las clases inferiores. El modelo de clase obrera aquí es femenino, el padre significado por la virginidad, su Dios (carpintero) es masculino.

Este análisis de la acción social busca apuntar las interacciones de distintos temas y esferas, desestabilizando las definiciones de los conceptos y revelando múltiples matices de católico, clase, "mujeres" y "hombres". En la medida que las definiciones que utilizamos son múltiples y contestadas, nos encontramos frente a una teoría de cambio porque los significados pueden ser reinterpretados, reformulados, o negados.<sup>22</sup>

Para esta historia de la acción social nos interesa saber cómo, quiénes y en qué contextos se reinterpretan los actores, sucesos e ideas. Durante la Semana Social de Zacatecas, los católicos sociales de La Amiga de la Obrera establecieron una casa donde se cuidaba a los hijos de las mujeres trabajadoras. Ocho años después los católicos sociales de Guadalajara abogaban por salarios iguales para las mu-

<sup>22</sup> Scott, J. *Gender and the Politics...*, op cit., pp.66-67.

eres en ciertas condiciones: "toda mujer que viva de su trabajo, [debe percibir] el salario suficiente vital en proporción a su habilidad y a las necesidades de los tiempos, y en igualdad de producción, igual salario que al hombre."<sup>23</sup> El trabajo seguía

<sup>23</sup> El Archivo Social, año 1917, siendo masculino, pero, la práctica social de los católicos se ajustaba tácticamente frente a nuevas contingencias.

siendo masculino, pero, la práctica social de los católicos se ajustaba tácticamente frente a nuevas contingencias.

siendo masculino, pero, la práctica social de los católicos se ajustaba tácticamente frente a nuevas contingencias.

siendo masculino, pero, la práctica social de los católicos se ajustaba tácticamente frente a nuevas contingencias.